

¡QUE SE REFLEJE!

Por Arlina Cantú
Usado con permiso

Lectura básica: Lucas 6: 31-36

Texto clave: *Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.*
Lucas 6:31

Dios puso gracia en mis palabras cuando me dio la oportunidad de hablar con cada uno de ellos. Eran dos médicos jóvenes que hacían su internado en el hospital donde me encontraba por razones familiares. Ambos eran guapos, apuestos, y tenían la encomienda de realizar actividades específicas a los pacientes de la sala donde me encontraba.

Cuando un estudiante termina su carrera de medicina es asignado a una institución de gobierno a prestar sus servicios y conseguir así su título después de haber laborado ahí durante todo un año. Ambos médicos eran bellos de rostro pero aun inexpertos en muchas cosas. Después de muchos días que acudieron a atender a mi madre por una fractura de tobillo, y me atreví a abordar primero al de facciones morenas. Le pregunté por qué razón atendía a los enfermos como con desgano, como cumpliendo solamente una obligación que le resultaba muy pesada.

Puso cara de sorpresa o de molestia cuando le pregunté si no le gustaba su profesión o si se había sentido obligado por alguna tradición familiar a estudiar esa carrera. Volvió a decir que no, que sí le gustaba y que había estudiado por eso, porque le gusta ayudar a la gente a que sanara.

Pero entonces, pregunté: ¿Por qué no se te ve ningún entusiasmo en lo que haces? ¿Por qué no le sonríes a ningún enfermo ni platicas con él? Y como titubeó porque no supo qué contestar, agregué: ¿Tú sabes que en esta profesión tienes grandes oportunidades de mostrar tu amor al prójimo? ¿Has escuchado de Jesucristo que sanaba a mucha gente y lo hacía con gran amor? ¿En dónde está el tuyo? ¿Necesitas que se refleje en ti el amor de Dios hacia la gente que curas! Hay un Dios de amor que te ama a ti y que ama a cada enfermo donde tú pones las manos. Necesitas hablarles de Dios y de Jesucristo como salvador de su alma y sanador de su cuerpo, pero primero tienes que conocerlo tú para que puedas predicarlo con tus palabras y con tu ejemplo de amor, porque de otro modo tu labor es incompleta.

El joven médico no supo qué responder y salió de la sala muy pensativo y con pasos lentos como reflexionando en lo que había escuchado. A partir de ahí su rostro cambió, empezó a sonreír más a los pacientes y confió en que el Espíritu Santo hará la obra en la vida de este médico joven para que su vida madura sea excelente en muestras de amor hacia su prójimo.

OREMOS por los estudiantes de medicina que terminan su carrera y empiezan a practicar en los hospitales.

www.obrerofiel.com Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.